

TURISMO DE MARATONES: VIAJAR CON MEDALLA INCLUIDA

Vacaciones para sufrir: El extraño placer de correr 42 kilómetros... en otro país

Durante años, las vacaciones tenían un propósito bastante claro:

- Descansar.
- Dormir más.
- Comer mejor.
- Hacer menos.

Pero alguien, probablemente muy cansado de descansar, decidió que eso ya no era suficiente. Y así nació el turismo de maratones.

El nuevo viajero no descansa

Hoy hay personas que hacen algo extraordinario:

- Pagan un vuelo.
- Reservan hotel.
- Cruzan medio planeta.

Para... correr. 42 kilómetros.

Sin persecución.
Sin premio económico.
Y muchas veces... sin aire.

La lógica (si es que existe)

Aquí es donde la cosa se pone interesante. El turismo tradicional busca comodidad.

El turismo de maratones busca incomodidad... organizada. Porque no es solo correr.

Es entrenar durante meses, incluso cuando no tienes ganas.

Es madrugar cuando la ciudad todavía duerme.

Es ajustar tu rutina, tu alimentación, tu descanso.

Es renunciar a placeres básicos que antes parecían indispensables.

Todo para llegar a una ciudad... y decidir sufrir en ella, con un propósito claro.

Con una meta que no se compra: se construye.



Correr ciudades (literalmente)

Eventos como el Maratón de Nueva York o el Maratón de Berlín no son carreras. Son experiencias coreografiadas. Recorres avenidas icónicas. Cruzas puentes famosos. Pasas por lugares que otros fotografían... tu jadeando. Es turismo. Pero con respiración irregular.



Entre viaje... y castigo voluntario

El viajero promedio llega a una ciudad y pregunta:

¿Dónde se come bien?
¿Qué hay que ver?

El corredor pregunta:

¿Dónde está la salida?
¿Dónde está la meta?
¿Dónde está el baño más cercano?



El negocio del sufrimiento elegante

Y aquí viene la parte que a la industria le encanta.

Esto mueve dinero. Mucho.

Inscripciones costosas. Hoteles llenos. Paquetes especializados. Equipamiento técnico.

Porque resulta que sufrir... pero con estilo... cuesta.

El detalle que nadie menciona

El corredor rara vez viaja solo.

Viaja con acompañantes. Personas que no corren. Personas que esperan. Personas que se preguntan por qué están ahí.

El turismo de maratones no mueve solo atletas.

Mueve familias enteras... viendo a alguien sufrir.

El nuevo significado del viaje

El turismo de maratones revela algo incómodo.

Ya no viajamos solo para descansar. Tampoco solo para conocer.

Viajamos para probarnos algo. Para demostrarnos que podemos. Aunque eso implique pagar por cansarnos más que en casa.

Porque sí... hay gente que se va de vacaciones... a sufrir. Y vuelve feliz.

